

A continuación encontrarás una muestra del libro
«Teología visual» de los autores Tim Challies y Josh
Byers.

Puedes adquirir el libro aquí:
<https://www.editorialunilit.com/9780789926968>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros
por el correo info@editorialunilit.com



ELOGIOS PARA *TEOLOGÍA VISUAL*

Tim Challies (el escritor) y Josh Byers (el diseñador) se han unido para producir una introducción verdaderamente única a la teología y una guía para vivir la vida cristiana. Esto es mostrar y narrar en su máxima expresión. La mayoría de los libros de teología se limitan a transmitir lo que debemos creer, pero este utiliza un diseño creativo y hermoso para captar y representar estas verdades cruciales. No conozco nada igual, y confío en que Dios lo utilice para ayudar a Su pueblo a ver y celebrar la realidad de una manera nueva.

JUSTIN TAYLOR, Director editorial de la *ESV Study Bible* y coautor de *The Final Days of Jesus* [*Los últimos días de Jesús*]

Es sencillo pero profundo, ingenioso sin ser ostentoso. Útil y práctico. Como persona que evita a toda costa los diagramas y gráficas, las infografías de este libro me han parecido reveladoras. Este pequeño y alegre ejemplar tiene estilo.

MEZ MCCONNELL, Pastor de Niddrie Community Church, Edimburgo, y director de 20schemes

Probablemente hayas visto (o utilizado) una presentación del evangelio dibujada en una pizarra o en una servilleta. Es notable cómo Dios nos da una visión espiritual cuando contemplamos verdades sobre Él con nuestros ojos. Con atractivos gráficos y descripciones de la fe cristiana, Tim Challies y Josh Byers han hecho algo genuinamente único en Teología Visual. ¡Compruébelo por ti mismo!

GLORIA FURMAN, autora de *Atesorando a Cristo cuando tus manos estan llenas* y *The Pastor's Wife* [*La esposa del pastor*]

Mi mente está asombrada. Tim Challies y Josh Byers conjugan una teología reformadora de bases sólidas con una presentación impresionante. El efecto es algo así como seguir a John Knox en Matrix. En este mundo diáfano, no encontramos ficción, sino la realidad misma, es decir, la realidad de Dios, y somos transformados.

OWEN STRACHAN, profesor asociado de teología cristiana y director del Centro sobre evangelio y cultura del Seminario Teológico Bautista del Medio Oeste.

TEOLOGÍA VISUAL

VISUALIZAR Y COMPRENDER
LA VERDAD SOBRE DIOS

TIM CHALLIES Y JOSH BYERS





ÍNDICE

<i>Prólogo de Wayne Grudem</i>	9
<i>Introducción</i>	10
Sección Uno: Estar cerca de Cristo	
<i>Como cristianos, nuestra primera y más básica disciplina es cultivar y crecer en esa relación personal con Jesús mientras le oímos, le hablamos y le adoramos.</i>	
Capítulo Uno: Evangelio	16
Capítulo Dos: Identidad	28
Capítulo Tres: Relación	40
Sección Dos: Comprender la obra de Cristo	
<i>La fe cristiana contiene información y hechos que debemos comprender. Necesitamos crecer en nuestra comprensión de lo que Dios está logrando en este mundo, y al hacerlo, debemos crecer en nuestro conocimiento de Dios mismo para que podamos entender mejor quién es y cómo es.</i>	
Capítulo Cuatro: Drama	64
Capítulo Cinco: Doctrina	78
Sección Tres: Ser como Cristo	
<i>La Biblia nos dice que seamos semejantes a la imagen de Cristo, que pensemos como Él, que hablemos como Él, que nos comportemos como Él. Hacemos esto desechando viejos hábitos, patrones y pasiones y reemplazándolos con nuevos y mejores hábitos, patrones y pasiones.</i>	
Capítulo Seis: Despojarse	88
Capítulo Siete: Vestirse	106
Sección Cuatro: Vivir para Cristo	
<i>Necesitamos aprender a vivir para Cristo desde el momento en que nos levantamos cada día hasta el momento en que nos acostamos, vivir de tal manera que dirijamos la atención hacia Él y le demos gloria.</i>	
Capítulo Ocho: Vocación	118
Capítulo Nueve: Relaciones	128
Capítulo Diez: Mayordomía	140
<i>Notas</i>	154

PRÓLOGO

La *teología visual* es una lectura deliciosa. Combina sabios conocimientos de sana teología con un estilo ameno y atractivo, y con frecuentes percepciones de la vida cristiana práctica. Tim Challies y Josh Byers vinculan repetidamente su discusión a pasajes relevantes de las Escrituras y luego proporcionan una aplicación sana y equilibrada a la vida cristiana.

Otro punto fuerte de este libro es que toma en serio el pecado, un énfasis que lamentablemente falta en algunos escritos y predicaciones evangélicas de hoy. Este libro describe pasos prácticos para superar progresivamente los hábitos y patrones pecaminosos en la vida diaria de los cristianos, algo esencial si queremos crecer en la madurez cristiana.

Suelo dibujar diagramas en clase porque me parece que los alumnos pueden captar y retener más fácilmente los conceptos teológicos cuando pueden verlos en una sola imagen visual. Pero este libro ha ampliado ese proceso mucho más allá de lo que yo había hecho hasta ahora. Las infografías visualmente atractivas de este libro son muy útiles para sintetizar conceptos teológicos y mostrar su aplicación a la vida cristiana práctica.

Me complace recomendar este libro, y espero que invite a muchos lectores a seguir el camino hacia un crecimiento cristiano constante y una mayor semejanza con nuestro Señor Jesucristo.

WAYNE GRUDEM, autor de *Teología Sistemática* y profesor investigador de teología y estudios bíblicos en *Phoenix Seminary*.

The background features a series of overlapping, semi-transparent circles in various colors including teal, red, yellow, and orange, creating a vibrant, abstract pattern. A thin, vertical black line is positioned on the right side of the page, extending from the top edge down to the level of the title.

INTRODUCCIÓN

Sabía que nunca habría un momento mejor que ahora. Desde luego, no estaba rejuveneciendo. Los cuarenta se acercaban rápidamente y yo no adelgazaba, así que hice lo impensable: Entré en un gimnasio y pedí ayuda. «No quiero morirme. ¿Pueden ayudarme con eso?».

Nunca había visto el interior de un gimnasio. Estaba lleno de equipos extraños que se utilizaban de formas extrañas. Mirando a mi alrededor, vi a gente atlética haciendo alarde de su fuerza y agilidad, levantando cosas pesadas y retorciéndose en posiciones imposibles. Todos parecían tan seguros de sí mismos y en buena condición física. En comparación, yo me sentía incómodo, débil y patético.

Aquel día me di cuenta de lo que se siente al estar en un lugar extraño e inusual, donde todo el mundo sabe lo que hay que hacer y cómo funcionan las cosas, y uno se siente como un intruso. Para muchas personas, esto es lo que se siente al entrar en una iglesia por primera vez. Están convencido de que todo el mundo los está mirando y murmurando a sus amigos y vecinos: «Este no es su sitio...».

Me quedé en el gimnasio, por si te lo estabas preguntando. Me pusieron en contacto con un entrenador que me evaluó, creó un programa para mí y me enseñó pacientemente a utilizar todo ese equipo. Con el tiempo, y gracias a un tenaz compromiso con su programa, obtuve resultados. Aumenté mi fuerza, mi resistencia, mi agilidad y mi salud. Y como beneficio adicional, aprendí por qué la Biblia llama a cada cristiano a pensar en sí mismo como un atleta.

Hace casi dos mil años, un hombre llamado Pablo, uno de los primeros cristianos, escribió a su joven discípulo Timoteo y le dio estas instrucciones: «Ejercítate para la piedad» (1 Timoteo 4:7). Pablo buscó en el mundo del atletismo una metáfora adecuada para la vida cristiana. Pablo imaginó al cristiano como una especie de atleta espiritual, una persona que anhela el bienestar espiritual y el éxito espiritual. Mientras que un atleta lucha por la velocidad o la fuerza, el cristiano lucha por la piedad.

La piedad es una palabra sencilla, pero esconderse detrás de ella es un reto para toda la vida. La Biblia nos presenta dos maneras de vivir. La primera es vivir una vida coherente con los deseos y las instrucciones de Dios. La segunda es vivir una vida que sea coherente con nuestros propios deseos y nuestras propias instrucciones. El gran desafío que se le presenta a cada cristiano es crecer constantemente en coherencia con lo que Dios exige: procurar un crecimiento que vaya desde el momento de la salvación hasta el momento de la muerte.

De eso trata este libro. Es un libro sobre el crecimiento en la piedad. Es un libro sobre cómo vivir la vida cristiana y cómo capacitarse no solo creyendo en las doctrinas y verdades correctas, sino poniendo esas creencias en acción. Te enseñará cómo vivir como cristiano; te enseñará cómo evaluarte a ti mismo; y te ayudará a elaborar un plan para seguir creciendo a lo largo de toda la vida. Si un atleta se disciplina hasta que rompe la cinta y levanta el trofeo, el cristiano se disciplina hasta que acaba su vida y recibe su recompensa eterna.

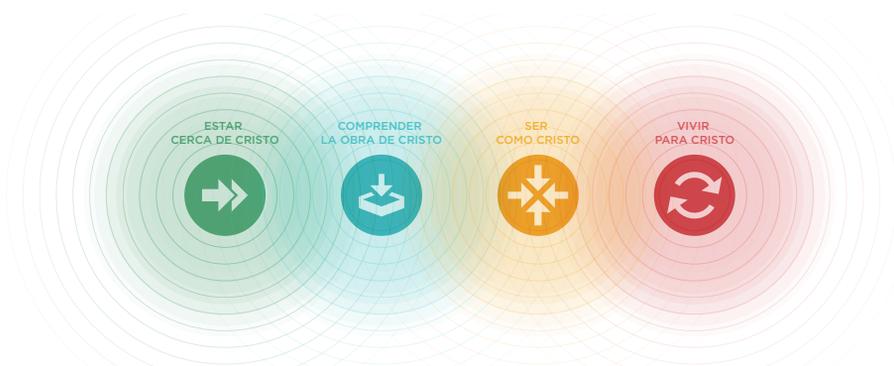
Justo antes de morir, Pablo escribió a Timoteo una vez más y le dijo: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida» (2 Timoteo 4:7-8). Todo cristiano anhela ver y recibir esa dulce corona de victoria.

SALUD ESPIRITUAL

Si un programa de entrenamiento físico hará que estés sano, entonces enfatizará una visión equilibrada de la condición física. Si levantas pesas y no haces nada más, puede que desarrolles músculos fuertes, pero no estarás completamente sano porque tu resistencia no se verá afectada. Si corres en la máquina de caminar, pero nunca aprendes a estirarte o a levantar pesas, puede que desarrolles resistencia, pero no serás fuerte ni flexible. Puedes estar muy desarrollado en algunas áreas y patéticamente subdesarrollado en otras. Las personas sanas son sanas en todas las áreas. Los cristianos sanos también son sanos en todas las áreas. Dios quiere que crezcamos de manera equilibrada y coordinada. Déjame explicarte lo que quiero decir.

Todos nos hemos encontrado con cristianos que tienen un gran conocimiento sobre Jesús, pero no parecen actuar como Jesús. Sin embargo, también sabemos de algunas personas que aman servir como Jesús sirvió, pero que no parecen tener mucho conocimiento del Jesús que la Biblia revela. Aquí, también, la gente puede estar sobredesarrollada en algunas áreas y subdesarrollada en otras. La vida cristiana mejor vivida es la de la disciplina y la coordinación.

Si tomamos todo lo que hacemos y todo lo que somos como cristianos, podemos dividir la vida cristiana en cuatro actividades o disciplinas. Este libro está estructurado alrededor de estas cuatro partes.¹ Como cristianos, necesitamos:



ESTAR CERCA DE CRISTO



Una cosa que distingue al cristianismo de cualquier otra fe del mundo es que el cristianismo no es solo una religión, sino también una relación. Algunos han repetido esto tantas veces que puede empezar a sonar trillado o como un cliché, pero no perdamos la belleza de este hecho maravilloso: el cristianismo es una religión basada en una relación con una persona. Como cristianos, hemos entrado en una relación real y viva con el Creador del universo. Y como cristianos, nuestra primera y más básica disciplina es cultivar y crecer en esa relación personal con Jesús mientras le oímos, le hablamos y le adoramos.

COMPRENDER LA OBRA DE CRISTO



La fe cristiana implica una relación, pero una relación requiere también saber cosas sobre la persona, especialmente quién es y qué le gusta hacer. Por tanto, la fe cristiana tiene también una dimensión esencial de contenido: información que debemos conocer y hechos que debemos comprender. Nuestro énfasis en esta segunda disciplina se centra principalmente en la comprensión de la obra de Cristo. Necesitamos crecer en nuestra comprensión de lo que Dios está realizando en este mundo a través de la obra de Cristo. A medida que lo hagamos, también crecerá nuestro conocimiento de Dios mismo para que podamos entender mejor quién es y cómo es.

SER COMO CRISTO



A medida que nos acerquemos a Cristo y crezcamos en el conocimiento de su obra, sentiremos el anhelo de parecernos a Él. La Biblia nos dice que nuestro propósito en la vida es ser moldeados a su imagen: pensar como Él, hablar como Él, comportarnos como Él. Hacemos esto desechando viejos hábitos, patrones y pasiones y reemplazándolos con nuevos y mejores hábitos, patrones y pasiones. Este será el énfasis de la tercera sección del libro.

VIVIR PARA CRISTO



Por último, la cuarta disciplina es la que consumirá cada día de toda nuestra vida. Tenemos que aprender a vivir para Cristo desde el momento en que nos levantamos cada día hasta el momento en que nos dormimos, vivir de tal manera que dirigamos la atención hacia Él y le demos gloria. Tenemos que aprender a vivir como cristianos, a amar como cristianos y a servir como cristianos, haciendo todo lo que hacemos de un modo distintivamente cristiano.

El corazón de este libro es investigar cada una de estas disciplinas. Si eres un cristiano reciente, aprenderás cómo buscar la piedad de una manera proporcionada y equilibrada. Si ya llevas mucho tiempo siendo cristiano, podrás echar un vistazo a tu salud y estado físico espiritual, identificar áreas de fortaleza y debilidad, y hacer planes para crecer aún más.

A través de todo esto, quiero desafiarte a que hagas un hábito de por vida de entrenarte para la piedad, y quiero que enfoques este proceso de entrenamiento con propósito y orden. Pues indudablemente, ninguno de nosotros ha logrado el nivel de piedad que se nos pide. Creo que ninguno de nosotros diría que somos tan maduros como necesitamos ser, como deberíamos ser y (confío) como queremos ser. Un atleta nunca puede dejar de entrenarse, y un cristiano nunca puede dejar de esforzarse para alcanzar la piedad.

SOBRE EL LIBRO

Me encantan las palabras. Para mí, las palabras representan la mejor materia prima. Como escritor, empiezo con una idea, con algún tipo de información que quiero transmitir a los demás, y me esfuerzo por dar forma a esa materia prima de palabras en una obra acabada que exprese la información con matices, con frescura, con fuerza. El grado en que lo consigo es la medida en que estoy satisfecho con el resultado. Es un reto constante al que me encanta enfrentarme.

Me encantan las palabras, pero también las imágenes. En los últimos años, he llegado a amar y respetar especialmente un cierto tipo de imagen: lo que llamamos infografía. La infografía es un medio de visualizar o mostrar información, lo que la convierte en arte, pero en una forma de arte especialmente funcional. El experto en visualización Alberto Cairo escribe: «El primer y principal objetivo de cualquier gráfico y visualización es ser una herramienta para que tus ojos y tu cerebro perciban lo que está más allá de su alcance natural».² Las infografías nos permiten presentar la información de formas frescas, potentes y atractivas, y de maneras que las palabras no pueden expresar.

Este libro nació del deseo de aprender y enseñar a vivir como cristianos en este mundo. Combina las diferentes pasiones de un escritor y un artista: un escritor con pasión por escribir lo que es verdadero, bello y bueno, y un artista con pasión por mostrar lo que es verdadero, bello y bueno.

Este libro es el producto de nuestro deseo compartido y nuestras pasiones únicas. Enseña las disciplinas fundamentales de la vida cristiana a través de palabras e ilustraciones. Queremos que leas la verdad, pero también queremos que veas la verdad. Nuestra esperanza es que los gráficos de este libro complementen poderosamente las palabras y que las palabras complementen poderosamente los gráficos. Queremos que la verdad se mezcle a la perfección a través de dos medios muy diferentes.

Acompáñanos. Únete a nosotros al describir, y mostrar, la mayor de todas las verdades.



PRIMERA SECCIÓN
ESTAR CERCA DE CRISTO



CAPÍTULO UNO
EVANGELIO

Recientemente entré en el edificio de nuestra iglesia, como hago casi todos los días. Abrí la puerta de la oficina y me recibió el familiar sonido de la alarma, avisándome de que tenía treinta segundos para marcar mi código de seguridad. Introduje el código cientos y cientos de veces, pero aquella mañana mi mente se quedó misteriosamente en blanco. Probé todos los códigos que se me ocurrieron, pero ninguno funcionó. Para entonces, la alarma estaba activada, el teléfono sonaba y yo estaba completamente desconcertado. Incluso cuando la compañía de alarmas me dijo el código, no lo recordaba. Fue una experiencia de lo más extraña. De algún modo, había olvidado una información importante que utilizo casi a diario.

Los humanos somos olvidadizos. Nuestras vidas son ajetreadas; nuestros cerebros trabajan en toda su capacidad; y a veces parece que por cada hecho que recordamos, hay cien que olvidamos. Sin ayuda y sin disciplina, somos capaces de olvidar hasta la información más importante.

Cuando necesitamos recordar algo, solemos incorporarlo a una especie de hábito o ritual. Uno de mis pasatiempos es memorizar poesía. Si quiero dominar y recordar un poema, tengo que repetírmelo una y otra vez hasta que pueda recitarlo perfectamente. Pero eso no basta. También necesito desarrollar una rutina para seguir recitándomelo durante los meses y años siguientes. En cuanto dejo de repetirlo, empiezo a olvidarlo. Y esto no solo aplica al memorizar poesía. Es válido en la vida, y es aplicable a nuestra búsqueda de Cristo. La razón por la que celebramos la Navidad y la Pascua es proporcionar la estructura para asegurarnos de que recordaremos con regularidad el nacimiento y la muerte de Jesús. La razón por la que celebramos la Cena del Señor es para recordarnos lo que Cristo ha hecho y lo que ha prometido hacer. Somos olvidadizos, así que desarrollamos hábitos y rituales para recordarnos los hechos más importantes.

No hay nada más importante para el cristiano que lo que la Biblia denomina el evangelio, la buena nueva de lo que Jesucristo ha realizado. Esta buena nueva es factual e histórica, pues relata hechos reales que sucedieron realmente en lugares reales y con personas reales. Pero esta buena nueva es también relacional, lo que es un componente crucial de esta búsqueda por estar cerca a Cristo.

BUSCAR A CRISTO A TRAVÉS DEL EVANGELIO

Una de las mejores partes de ser pastor es agacharse al nivel de los niños pequeños y hablar con ellos. No pueden ponerse a mi nivel, así que tengo que ponerme a su nivel. A menudo me encuentro sentado en el suelo de mi despacho charlando con algunos de ellos. Me entero de datos divertidísimos sobre mis amigos, detalles que se han filtrado a través de las mentes de sus hijos. También les hablo de sus propios corazones y almas. Confío en que esto sea bueno para los niños, pero sé que es bueno para mí. Me enseña a comunicar información importante de forma sencilla y clara. Esta práctica me obliga a conocer mejor mis datos, porque si no entiendo algo para poder comunicarlo de forma sencilla, probablemente no lo entienda en absoluto.

Una de mis historias favoritas de la vida de Jesús la cuenta su amigo Juan. Me encanta porque muestra la fe sencilla e infantil que Dios atesora. Jesús pasa junto a un hombre ciego de nacimiento y sus discípulos le hacen una pregunta sencilla pero desgarradora: «Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego?» (Juan 9:2). Suponen que la ceguera de este hombre es una maldición de Dios, debido a que él o sus padres han hecho algo terrible, y Dios ha respondido maldiciéndole con la ceguera. Jesús responde que no es así: Dios ha hecho que este hombre nazca ciego para poder hacer un gran milagro a través de él. Jesús hace entonces algo insólito y milagroso: «Escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo» (Juan 9:6-7).

El hombre queda sano, pero la historia no ha terminado. Las autoridades religiosas odian a Jesús y enloquecen de envidia porque es capaz de realizar milagros como éste. Se niegan a creer que Jesús sea realmente el responsable de la sanidad de este hombre. Tal vez todo era un truco, o tal vez en realidad no es capaz de ver. Llaman al hombre y le interrogan, exigiéndole saber cómo ha recuperado la vista y quién es el responsable. Él les dice que ha sido Jesús, así que le expulsan e interrogan a sus padres. Como sigue sin gustarles lo que oyen, hacen entrar al hombre por segunda vez y exigen mejores respuestas: «Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador» (Juan 9:24). La respuesta del hombre es sencilla y sublime: «Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo» (Juan 9:25). Este hombre no sabe mucho, pero sabe



¿QUÉ ES EL EVANGELIO?

Dios envió a su Hijo Jesús al mundo con el poder del Espíritu para vivir una vida perfecta, morir una muerte sustitutiva y resucitar victorioso de la tumba (1 Corintios 15:1-8). Este evangelio (o buena nueva) se ofrece a todos, para que aquellos que crean en este mensaje sean salvos de sus pecados (Romanos 10:9-13). En respuesta, los cristianos han de llevar el mensaje del evangelio por todo el mundo, dando testimonio de la gloria y la gracia de Dios (Mateo 24:14).

Para más información, ver:

El evangelio: Cómo la Iglesia refleja la hermosura de Cristo, escrito por Ray Ortlund.

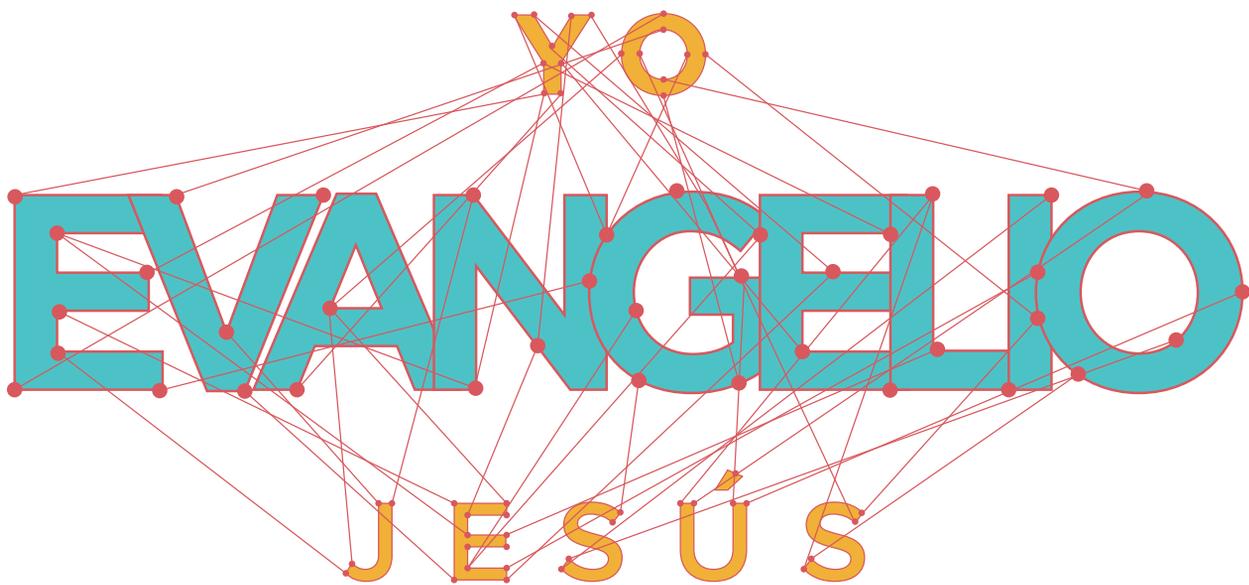


esto: ese mismo día estaba ciego, pero ahora ve perfectamente. Eso es todo lo que sabe con certeza, y es suficiente.

Tal vez te sientas identificado. Para todo cristiano, hubo un tiempo en que estaba espiritualmente ciego, incapaz de ver lo mejor y las verdades más importantes del mundo. Entonces Cristo te salvó, y ahora tienes el placer de la vista. Te ves a ti mismo como pecador; ves a Cristo como tu Salvador; y ves el evangelio como las buenas nuevas que lo cambian todo. El evangelio es una buena nueva, *tu* buena nueva. Y para acercarte a Cristo, necesitas repasar esta buena nueva y ensayarla una y otra vez.

Quiero detenerme para hacer una distinción importante. Solo hay un evangelio, es decir, un evangelio real y que salva, pero podemos hablar de él, al menos en dos formas diferentes. El evangelio es un hecho objetivo y universal que es cierto para todas las personas a lo largo de todos los tiempos. Esa es una forma de hablar del evangelio. Pero el evangelio es también algo que cada cristiano experimenta de forma única y personal. En este sentido, el evangelio es tanto un anuncio como una experiencia.

Cada persona que escucha el mensaje del evangelio está expuesta a los hechos en un momento diferente, y cada uno responde a ellos de una manera distinta. Todos tenemos una historia evangélica que contar en la que Dios entró en nuestras vidas y nos trajo su salvación. Antes de seguir adelante, quiero empezar considerando el evangelio en ese segundo sentido de experiencia personal y volver en un capítulo posterior a los hechos objetivos del evangelio. En esta búsqueda de estar cerca de Cristo, quiero que reflexiones sobre cómo has experimentado personalmente la gracia salvadora de Cristo a través del evangelio.



LA CONEXIÓN RELACIONAL
ENTRE JESÚS Y YO

RELATAR DEL EVANGELIO

El 8 de agosto de 1998. Para la mayoría de la gente fue un día como cualquier otro, pero para Aileen y yo siempre será especialmente memorable, porque fue el día en que nos casamos. Todos los años, cuando llega el 8 de agosto, hacemos una pausa para celebrarlo, y sucede algo muy dulce. Cuando nos sentamos y hablamos de aquel día, cuando recordamos que estábamos frente a frente en aquella iglesia y cuando recordamos que recitamos nuestros votos, nos damos cuenta de que nuestra relación crece y nuestro amor se profundiza. Cuando los dos nos sentamos en el sofá y miramos esas viejas fotos de boda, inevitablemente nos encontramos abrazándonos un poco más. Contarlo produce intimidad. La experiencia nos une y nuestra relación crece por el simple hecho de recordar y compartir historias.

Así nos ha hecho Dios: recordando juntos, crecemos juntos. Si tenemos una relación real y viva con Cristo Jesús, es lógico que también crezca a través de la alegría de contar historias. Al contar el evangelio, crecemos en nuestra relación. Hay formas específicas de contar el evangelio a lo largo de nuestras vidas. Lo hacemos en privado y en público, formal e informalmente. Y lo que es más importante, lo hacemos con regularidad y de forma rutinaria.

PREACH

Hablas del evangelio cuando te lo recitas a ti mismo. Muchos cristianos viven con la triste ilusión de que el evangelio es solo la entrada a la vida cristiana. Creen que el evangelio te hace entrar, pero luego hay que avanzar a hechos, credos y satisfacer necesidades. Pero las buenas nuevas nunca pasan de moda. Nunca dejamos atrás el evangelio ni avanzamos más allá de él. Dane Ortlund escribe: «El evangelio no es solo la puerta de entrada a la vida cristiana, sino el camino de la vida cristiana».³

El evangelio es la conexión relacional entre tú y Jesús. Es el pegamento que te unió y el pegamento que sigue uniéndote. Aileen y yo recordamos y rememoramos nuestra ceremonia de boda y nuestros votos matrimoniales, y usamos nuestros anillos de boda para recordar el compromiso que compartimos el uno con el otro. Como cristiano, necesitas recordar y volver a contar el evangelio para rememorar y asegurarte de tu relación con Jesús.

UNA MANERA DE **VERME** a mí mismo
como **PECADOR**

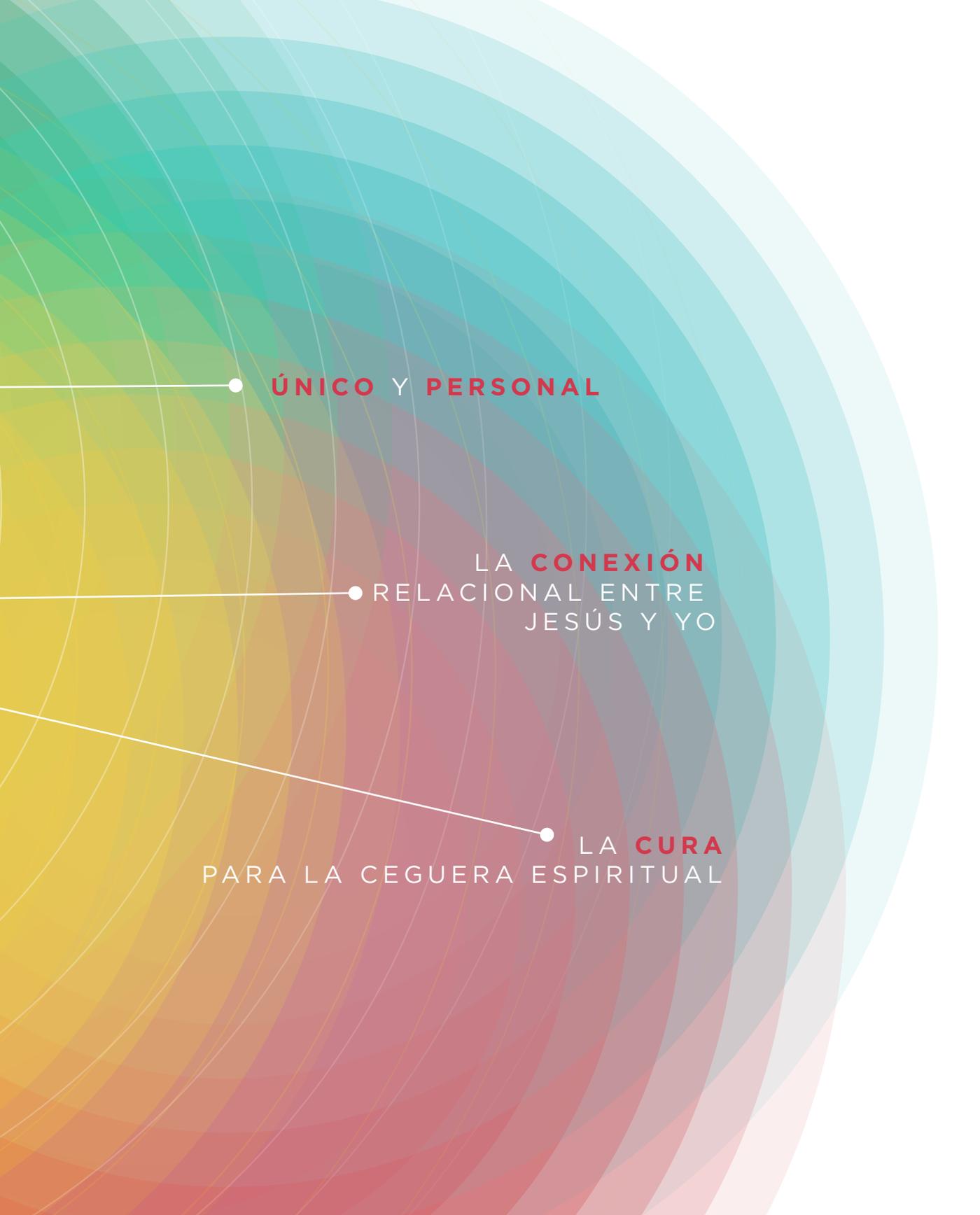
LAS **BUENAS** NUEVAS

EL

EVANGELIO

LA MANERA DE **VER** A
CRISTO COMO MI **SALVADOR**

OBJETIVO Y UNIVERSAL
PARA TODAS LAS PERSONAS
EN TODOS LOS TIEMPOS



• **ÚNICO Y PERSONAL**

• LA **CONEXIÓN**
RELACIONAL ENTRE
JESÚS Y YO

• LA **CURA**
PARA LA CEGUERA ESPIRITUAL

Este hábito es relatar no solo los hechos objetivos del evangelio, sino el evangelio en lo que a ti concierne. Una cosa es decir: «La humanidad cayó en pecado y Cristo murió por los seres humanos pecadores», y otra muy distinta es decir: «Yo soy un pecador y Cristo murió por mí». Cuando te recitas a ti mismo el evangelio, recuerdas tu propia experiencia: cómo estabas perdido y cómo Cristo te encontró. Esto hace que el evangelio sea íntimamente personal, una poderosa experiencia compartida entre tú y Cristo. Si te recitas el evangelio a ti mismo, te acercará más a Cristo. Como escribió C. J. Mahaney: «Recordarnos a nosotros mismos el evangelio es el hábito diario más importante que podemos establecer». ⁴ ¿Te recuerdas a ti mismo el evangelio todos los días? ¿Recuerdas el gozo de tu salvación?

EVANGELIZAR

Es bueno y sabio recordarse regularmente a uno mismo el evangelio, pero también es necesario predicarlo a los demás. Esta es otra forma de crecer en tu relación con Cristo. En mi matrimonio con Aileen, no solo la amo, sino que también hago saber a los demás que la amo. Hablo a la gente de mi amor por Aileen y de las cosas que encuentro hermosas en ella, y esto la honra y me da gozo. Una de las grandes alegrías del cristiano es hablar a los demás sobre Jesús. No hace mucho, hablé con un nuevo creyente de nuestra iglesia que se lamentaba de una conversación con uno de sus clientes. Me dijo: «No llegué a hablarle del evangelio. Solo le conté lo que Jesús había hecho en mi familia». Le expliqué que lo había hecho muy bien.

En una ocasión, Jesús sanó a un hombre que había estado oprimido por toda una manada de demonios. Después de que Jesús lo liberara, el hombre le suplicó poder seguirlo, viajar como uno de sus discípulos. Pero Jesús no le dio permiso.



LA IGLESIA LOCAL

Todos los creyentes forman parte del cuerpo universal de Cristo: la Iglesia (1 Corintios 12:27-28). Pero la intención de Dios es que los cristianos se unan a las expresiones locales de su cuerpo (Tito 1:5) en aras del compañerismo, la responsabilidad y el crecimiento espiritual (Hebreos 10:19-25). Dios llama a su pueblo a entrar corporativamente en su presencia (Salmo 100:4), cantarle (Efesios 5:19) y oír la Biblia fielmente predicada (2 Timoteo 4:1-2). Con el fin de preservar la unidad y la pureza de la iglesia, Dios da ancianos para dirigir y pastorear el rebaño que Cristo compró con su sangre (Hechos 20:26-28).

Para mayor estudio, ver:

La Iglesia: El evangelio visible, escrito por Mark Dever.



En lugar de eso, le dijo al hombre: «Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él» (Lucas 8:39). El mismo llamado es para ti: declarar lo que Dios ha hecho por ti a través de Cristo Jesús. Mientras predicas a los demás, inevitablemente te predicas a ti mismo, contando una vez más todo lo que Cristo ha hecho por ti y en ti. Pocas veces se tiene un sentido más profundo y claro del amor y la presencia de Cristo que cuando se declaran todas las grandes cosas que ha hecho en tu corazón y en tu vida.

ADORACIÓN

También se relata el evangelio cuando se celebra la adoración como parte de una comunidad de cristianos, una iglesia local. Mi amor por mi esposa se fortalece cuando escucho a otros reconocer las cosas que amo de ella y cuando señalan sus muchas cualidades maravillosas. Cuando me hablan de ella, pienso: «*¡Qué hermosa persona es!*». Necesitamos que otras personas nos cuenten la verdad para que nuestros corazones no se vuelvan estrechos y egoístas. El servicio de adoración cristiano tiene por objetivo ser un recordatorio continuo del evangelio. Tradicionalmente, los servicios de adoración han seguido patrones deliberados: un llamado a la adoración seguido por la confesión del pecado y la seguridad del perdón y una respuesta de acción de gracias. Luego está el desafío que surge a través de la predicación y la aplicación de la Palabra de Dios, y la bendición que sirve como una especie de comisión a una vida que glorifica a Dios sirviendo a los demás. Este tipo de servicio imita la estructura del evangelio y anima a la congregación a unirse para recordar y relatar las grandes verdades de lo que Cristo ha hecho. Este tipo de adoración es relacional. Al adorar a Dios, crece tu relación con Él, porque no te limitas a relatar hechos sobre una deidad lejana, sino que también experimentas su poder y su presencia.

ORDENANZAS

El evangelio se relata cuando se celebran las ordenanzas especiales de Dios. Dios ha dado a los cristianos dos ordenanzas (a veces llamadas sacramentos) que están diseñadas para ayudarles a recordar y relatar el evangelio y, al hacerlo, estar cerca de Cristo. Aileen y yo celebramos juntos aniversarios y cumpleaños para recordar nuestro amor. Del mismo modo, Dios nos regala ciertos rituales, momentos que marcan nuestro compromiso y nos recuerdan su amor por nosotros.

MUERTE

LA VIDA CRISTIANA

SALVACIÓN

PREDICARSE A UNO MISMO
ADORAR EN COMUNIDAD
EVANGELIZAR A LOS DEMÁS
CELEBRAR LAS ORDENANZAS

FUNCIÓN Y USO DEL EVANGELIO

El primero de estos rituales es el bautismo, y es una bella imagen de lo que Cristo ha hecho en tu vida. El agua del bautismo representa el lavamiento del pecado, y entrar en el agua y salir de ella representa la muerte y la nueva vida. Dios actúa a través del bautismo para acercarte a Cristo. Wayne Grudem escribe que el bautismo «es una señal de la muerte y resurrección del creyente con Cristo (ver Romanos 6:2-5; Colosenses 2:12), y parece apropiado que el Espíritu Santo actúe a través de esta señal para aumentar nuestra fe, para aumentar nuestra realización experimental de la muerte al poder y al amor del pecado en nuestras vidas, y para aumentar nuestra experiencia del poder de la nueva vida de resurrección en Cristo que tenemos como creyentes».⁵ El bautismo no es meramente un acto simbólico, sino que también es un acto relacional.

La segunda ordenanza, la Cena del Señor, está diseñada específicamente para asegurar que recuerdes y relates regularmente la muerte de Jesús. Cuando Jesús instituyó esta ordenanza «tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí» (Lucas 22:19). Al partir el pan, se nos recuerda la ruptura del cuerpo de Cristo; al derramar el vino, se nos recuerda el derramamiento de su sangre. Y a través de todo ello, no solo recuerdas lo que Cristo hizo, sino que también creces en tu relación con Él, ya que está espiritualmente presente contigo en la celebración. Como escribe el Dr. Grudem: «En la actualidad la mayoría de los protestantes dirían, además del hecho de que el pan y el vino simbolizan el cuerpo y la sangre de Cristo, que Cristo también está espiritualmente presente de una manera especial cuando participamos del pan y del vino».⁶ En la celebración, Cristo está presente, tú estás presente, y la relación entre ambos crece.

CONCLUSIÓN

Tu búsqueda de Cristo comienza con el evangelio y continúa con el evangelio. Cuando crees en el evangelio, llegas a comprender que Cristo te ha estado buscando todo el tiempo y que te ha buscado hasta salvarte. Y ahora respondes con alegría, y como consecuencia, lo sigues, creciendo en la dulce relación que compartes con Él.